



Premio Cont@cto Banxico 2011

TERCER LUGAR

“La educación como componente fundamental de un sistema financiero saludable”

Guadalupe Delgado Durán

Jimena Lagos Terrones

Paulina Barría González

Alberto Ríos Álvarez

Asesor: Teresa de Jesús Morales Lagunes

Instituto Rougier

Diciembre 2011



Título: La educación como componente fundamental de un sistema financiero saludable

Como alumnos del nivel bachillerato, cuando tomamos la decisión de participar en este concurso, fuimos conscientes de nuestras deficiencias informativas en el tema de educación financiera. Resulta incongruente que en nuestro país, los programas educativos básicos y medio superior, tanto nacionales como estatales, estén vacíos de contenidos formativos para que los estudiantes nos concienticemos de la importancia del ahorro en una familia, del uso de las instituciones bancarias para su resguardo, de la contratación de seguros que protejan la vida y los bienes de las personas, por mencionar algunos aspectos financieros relevantes.

“Es curioso cómo el ser humano normalmente se preocupa por formarse y por formar a sus hijos para ganar dinero, pero no siempre se pone el mismo énfasis en formación para saber gastarlo ni, más importante, para saber ahorrarlo y pensar en el futuro” (CNMV, Junio de 2008, España). Realmente en estas líneas queda plasmada la incongruente realidad en la que vivimos: nuestros padres no nos instruyen en el manejo y buen uso del dinero, sólo se concretan a proveernos cuando nuestras necesidades así lo requieren, pero tristemente la realidad nos alcanza, y en unos cuantos meses, como mayores de edad y en la etapa universitaria, tendremos que echar mano de nuestros pocos conocimientos sobre el buen manejo del dinero, y el empleo de los servicios financieros, tales como el uso de la tarjeta de débito, de la tarjeta de crédito, entre otros.

Por su naturaleza misma, el hombre transmite sus conocimientos y prácticas de vida a sus descendientes, siempre en la búsqueda de un bienestar personal y familiar. En la adquisición de estas experiencias se implican factores como la exploración y análisis del entorno, tanto financiero, como social, y el laboral, lo que lleva a aprender a partir del ensayo y el error. Cuando se centran en el ámbito financiero, los errores nos hacen aprender y corregir las técnicas aplicadas en diversas situaciones, sin embargo, muchas veces esas equivocaciones llevan consigo un costo monetario que se debe cubrir, a consecuencia de la mala decisión tomada. Es por ello, que el error del sistema educativo nacional, fue y sigue siendo, el hecho de no darle importancia a la educación financiera como parte de la formación integral de los niños y jóvenes de México. Según la OCDE, la Educación Financiera es el *“proceso por el cual consumidores e inversionistas financieros*



mejoran la comprensión de los productos financieros, los conceptos y riesgos y que a través de información, instrucción y/o consejo, desarrollan las habilidades y confianza para tener mayor conocimiento de los riesgos financieros y de oportunidades, para tomar decisiones con más información, sabiendo donde acudir por ayuda y adoptando otras acciones efectivas para mejorar el bienestar financiero”. A partir de la definición anterior, se podría afirmar que la Educación Financiera está incluida en el concepto de educación para la vida de una persona, de ahí la necesidad de instrumentarla desde las primeras etapas de la escuela.

Ahora bien, resulta paradójico que jóvenes estudiantes que aún no perciben un ingreso regular, estén interesados ante esta falta de cultura financiera, cuando gran cantidad de adultos y población incorporada al medio laboral, que constituyen la base para proveer de recursos monetarios al Sistema Financiero Mexicano, también carecen de conocimientos básicos en el tema, y quienes lo conocen han tenido que enfrentarse en la práctica a situaciones desfavorables. Actualmente, es común encontrarse familias mexicanas que estén en situaciones como:

- ❖ La falta del hábito de ahorrar, habiendo sido sustituido por el de consumo total del ingreso que perciben.
- ❖ Familias sobre-endeudadas por el excesivo uso de la tarjeta de crédito
- ❖ Ligereza en la toma de decisiones al solicitar un crédito, en donde se compromete una gran parte del ingreso familiar.
- ❖ No se cubren ante riesgos como es la pérdida de bienes como la casa, el vehículo o su vida misma.

Ante los factores señalados, el mal manejo de las finanzas personales es un severo problema que enfrenta nuestra sociedad, ocasionando pérdidas económicas para el mismo sistema, y representando un riesgo para el dinero de los ahorradores que, al no tenerlo invertido en una institución acreditada, corren el riesgo de verlo desaparecer ante algún percance, siniestro, o inclusive ante un fraude. Adicionalmente, como consecuencia de la aparición de nuevos productos financieros, a modificaciones en los sistemas de pensiones de los trabajadores, y al aumento de requisitos y complejidad en los créditos, las personas que acuden ante una



institución financiera requieren cada vez mayores conocimientos y habilidades de análisis para tomar decisiones vinculadas con el tema, con el objeto de evitar incurrir en costos innecesarios.

La cultura del ahorro es una de las pocas temáticas que se tratan vagamente en un nivel escolar básico, “Niños, el dinero que les sobre, guárdenlo en su alcancía”, es un lindo consejo de parte de una profesora a sus alumnos, pero este primer paso que da el niño en sus finanzas no debe ser el último, lamentablemente este ahorro queda siendo simplemente eso, no más que un “guardadito” que jamás evoluciona. Que el dinero circule en el Sistema Financiero Mexicano es de suma importancia para su funcionamiento y crecimiento, comparándolo con la sangre que bombea el corazón, se renueva y a su vez da vida a cada parte del cuerpo, en el caso del país reactivando diferentes sectores, primeramente económicos y posteriormente sociales.

Desde el plano social, podemos ver que la ignorancia de temas como los mecanismos de ahorro, de inversión, de emisión del dinero, de sistemas de pagos, entre otros, es la causa del gran espacio que se forma entre el sistema financiero y el pueblo, traducido en poca confianza de la población para utilizar los servicios de las instituciones que componen dicho sistema. Adicionalmente el desconocer las funciones y responsabilidades del Banco de México, como órgano rector del Sistema Financiero Mexicano, junto con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, genera una imagen de poca credibilidad para ambas instituciones, proveniente de creencias absurdas que emanan de la fuente de la ignorancia.

Gracias a las innovaciones tecnológicas instrumentadas por el Banco de México, que han surgido por la necesidad de agilizar y dar eficiencia a los procesos y transacciones económicas entre empresas y personas, se han creado diversos sistemas de pago electrónicos, tales como el SPEI y el TEF, que facilitan y brindan seguridad en las transacciones monetarias a nivel nacional. Estos servicios podrían ser clasificados para la sociedad como algo ajeno a ella, o que está únicamente al servicio de los grandes empresarios; sin embargo, están al alcance de cualquier persona que tenga una cuenta bancaria y acceso a la red, de ahí que su utilización debería ser constante y regular.



Son muchas las puertas que estos sistemas electrónicos abren en un país cuya población se encuentra en constante aumento y por ende, las distancias, el tráfico y la inseguridad, afectan el quehacer diario. Utilizando estos medios podemos desde nuestros propios hogares realizar transferencias bancarias a cualquier otro particular y ahorrarnos los problemas de salir de nuestra casa u oficina.

Únicamente conociendo la existencia de éstos sistemas es cómo podemos emplearlos en nuestra práctica y sacarles provecho para optimizar nuestras propias operaciones financieras. Precisamente por este desconocimiento de los sistemas es que surgen tantos problemas de los particulares con sus finanzas; yéndonos a los extremos, un asalto, robo o un extravío son algunas de las situaciones a las que se exponen las personas al ir directamente al banco para hacer un retiro y tener que transportarlo consigo para pagar un servicio, o hacer un depósito en un banco diferente. El Banco de México pone a nuestra disposición estos servicios y depende de nosotros si los empleamos o no.

Ahora bien, como una de las más importantes funciones que el Banco de México mantiene bajo una constante supervisión son los niveles inflacionarios en la economía del país, sin embargo, esta lucha se ha mantenido de forma eficaz pero ignorada en sus beneficios por parte de la población. En los últimos tres sexenios presidenciales, los funcionarios titulares del Banco de México han diseñado y aplicado una adecuada política de combate a la inflación para estabilizar la economía interna, mediante una nivelación en los sistemas de precios de bienes y servicios, beneficiando directamente a nuestras familias en el uso más eficiente del dinero, y la posibilidad de mantener ahorros para la compra de bienes que aumenten su patrimonio, como sería una casa, un vehículo, o inclusive la posibilidad de pagar unas vacaciones.

A consecuencia de que en la economía mexicana se mantengan bajos niveles inflacionarios, se ha generado una imagen de certidumbre entre los grandes inversionistas extranjeros, ya que buscan establecer sus industrias y comercios en el territorio nacional, causando un aumento en la derrama económica, con la producción y venta de novedosos productos, pero también generan empleos para la población mexicana, propiciando la aparición de obras de infraestructura y comunicación en las zonas en donde se ubiquen.



Adicionalmente, es también una responsabilidad del Banco de México controlar la política de tasas de interés, lo cual le permite alentar el ahorro y las inversiones de manera simultánea: una disminución en la tasa de interés pasiva puede motivar a las personas a retirar sus ahorros e iniciar una inversión que ayude al crecimiento de la economía del país y genere empleos, por el contrario, aumentar estas mismas tasas de interés generaría en los usuarios una motivación para ahorrar, y de esta manera el sistema financiero cuenta con los recursos suficientes para activar la economía nacional.

En contraparte, la tasa de interés activa, de la cual las instituciones bancarias obtienen sus mayores márgenes de ganancia, son aplicadas en los saldos que se adeudan en tarjetas de crédito, y cualquier otro tipo de préstamo donde sus usuarios buscan dinero para financiar sus operaciones personales, por lo cual deberán tener pleno conocimiento del destino que tendrá ese dinero, además de la responsabilidad que implica el pago mensual oportuno para no incurrir en intereses moratorios y comisiones por extemporaneidad.

En función a las ideas antes expuestas, debemos identificar claramente los beneficios del ahorro a través de una institución financiera acreditada que nos proporcione su resguardo, disponibilidad e intereses sobre nuestro dinero, de que en la contratación de seguros estamos reduciendo los riesgos por pérdidas en el patrimonio, la salud y la vida misma ante cualquier eventualidad o percance, de la importancia que tiene la selección adecuada de la AFORE que maneje los fondos ahorrados para cuando llegue a la edad de retiro de un trabajador, por lo que debemos conocer con seguridad las ventajas obtenidas por cada una de estas prácticas, y aprender a discernir entre las diversas opciones e instrumentos financieros que existen en el mercado, el que más convenga a nuestros intereses, y el que nos reditue mayores beneficios.

Al tomar la decisión final es fundamental que hagan a un lado otras opciones que se pudieron haber tomado, por lo que debe evaluarse este costo de oportunidad, así como también los incentivos que influyen en la toma de decisiones, como sería la tasa de interés y el plazo que puede pactarse al ahorrar o pedir prestado. Adicionalmente debemos considerar que las decisiones que hoy tomemos se proyectarán en nuestro futuro, de ahí la necesidad de tomarlas a partir del análisis detallado de la información.



Ahora bien, no sólo la cultura del ahorro es una prioridad en la educación financiera, principalmente cuando los recursos son escasos y nuestras necesidades ilimitadas, también debe promoverse un uso responsable del ingreso personal, donde este se acompañe de actitudes de compromiso ante las obligaciones crediticias contraídas, pero principalmente gastando no más de lo que se pueda pagar.

Por todo lo anterior, concluimos que debe ser la educación financiera el pilar de cualquier sociedad civilizada, ya que una población con niveles educativos altos, cuenta con más capital humano para generar ingresos y mejores niveles de vida. Asumir actitudes como la de mostrarse ajenos o indiferentes a la vida económica del país no nos libera de la responsabilidad de mantener un correcto ejercicio de nuestras finanzas, y mucho menos nos da el derecho de afectarlo por nuestra toma de decisiones irresponsable. Debemos comenzar a promover la cultura financiera a las siguientes generaciones con acciones concretas como:

- ✓ Fomentar el hábito del ahorro en los niños desde los primeros niveles escolares.
- ✓ Planear nuestros gastos personales cada mes, para determinar en qué conceptos se está gastando demás, dando prioridad al pago de deudas que generen intereses.
- ✓ Comprar bienes con inteligencia, de acuerdo a un presupuesto específico y con la característica de ser necesarios
- ✓ Usar responsablemente la tarjeta de crédito, sin perder de vista que la acumulación de compras aumentará el costo de los intereses que se paguen
- ✓ Solicitar préstamos cuando realmente se tienen las posibilidades para cubrirlos en tiempo y forma, y se estudiaron con detalle sus condiciones
- ✓ Hacerse el propósito de generar un ahorro para alguna finalidad en particular, utilizando para ello alguna institución financiera que pague las mejores tasas de interés



- ✓ E inclusive si el ahorro llega a un monto considerable, utilizar otros instrumentos financieros de inversión como sería la participación en el mercado de valores a través de la asesoría especializada de una casa de bolsa o una sociedad de inversión, sin perder nunca de vista que la toma de decisiones deberá ser siempre basada en la información.

Por tanto, se debe promover el desarrollo de las capacidades financieras, basado en una educación y una información adecuada, en donde el ahorro y la inversión sean los detonantes claves para los grandes cambios económicos y sociales que requiere nuestro país.